

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 28 de Octubre de 1880.

GUESTIONES MEDICO-SOCIALES

LOS ESPECIFICOS Y SECRETOS.

ARTICULO IV.

Decia en mi artículo anterior que muy pocas personas habrán dejado de ser víctimas del engaño, despues de los astutos reclamos con que se anuncia la venta de un específico, y cuando, en prueba de esto, que un amigo mio, farmacéutico y persona bastante criterio [pero de poco bello] me decia cierto dia que él mismo habia querido probar la eficacia de una pomada que se anunciaba como infalible para hacer salir el pelo de la cabeza. Lo probó y que era un engaño. Pero lo cierto es que lo probó, es decir, se gastó dinero. Y el mismo me hacia observar que teniendo curiosidad por experimentar los efectos de aquel medicamento misterioso, no tuvo el juicio suficiente sobre sí mismo para quedarse con la gana de saberlo, cuando esta satisfaccion le habia de costar tan solo unos reales.

Pero yo voy á permitirme hacer una observacion á mis lectores. El número de personas discretas, con juicio natural, con elemento ó inspeccion suficiente para juzgar las cuestiones y con experiencia bastante para entablar comparaciones é ilustrar con sus consejos, este número de personas es, desgraciadamente, mucho menor de lo que se cree. La gran mayoría de seres humanos que poblamos las ciudades y las villas, los pueblos y los caserios pertenecemos, no lo dudeis queridos lectores, pertenecemos á lo que podemos llamar masis... por más que nuestra vanidad se resista á creerlo. Y, claro está, que los que medran en esta masa sacan suculento jugo de la cuestion se reduce á escitar la curiosidad, á despertar la vanidad, á llamar que gran número de personas presta su atencion en el objeto que se ofrece; que si entre miles de estas personas hay muchas que rindan, productos el inventor de la trama, verá realizados sus deseos.

Al que vende una pomada para hacer nacer el cabello hasta en las yemas de las manos ¿que le importa sea ó no sea verdad si de cada uno de los habitantes le compran al año un frasco del específico? ¿Para que quiere el fabricante asegurada su subsistencia que tanto le cuesta al artesano! la subsistencia tanto le cuesta al hombre que quiere vivir con su trabajo! como prueba de lo inocente que

es el público y de lo que explota esta simpleza todo aquel que con cinismo se lanza al terreno de las aventuras sin más intencion que lucrar, voy á decir dos palabras sobre los pretendidos específicos para nacer el pelo.

Todos sabemos que el pelo es un adorno en ciertas regiones y hasta un medio de abrigo y resguardo. Su pérdida es sentida no solo por esto sino porque hay condiciones individuales en que verdaderamente puede tenerse como una desgracia la carencia del cabello. Porque la falta de poblada barba no constituye tanta fealdad. Una muger que desea agradar, sobre todo si ha cumplido los 30 años ¿cuantos sacrificios no haria por conquistar una hermosa cabellera? Pues figurémonos que lee un anuncio en que se promete todo el cabello que se pueda comprar: que hará sinó acudir al anunciante?

Porque han de pensar los calvos. —«Si es verdad que pierdo un duro, también me espongo á verme honito.»

Pero yo voy á quitarles algunas ilusiones esponiendo las ideas que tengo sobre el particular.

La piel, ó tegumento externo, no es un órgano tan simple como á primera vista parece. Se compone de diferentes capas cada una de las cuales tiene su composicion histológica, sus propiedades, sus condiciones, su modo de ser especial, y además en cada sitio ó region del cuerpo humano presenta diferentes caracteres. Fina y delicada en la parte interna de los muslos, es gruesa en la espalda, en el talon, palma de la mano, etc.; adherida fuertemente á los tejidos inmediatos en las palmas de las manos, en la nariz, etc. se desprende con facilidad y forma arrugas en otras regiones, como la frente, el cuello, etc. Tampoco en todas partes está poblada de pelo: y aun este tiene muy diferente forma, tamaño, color y hasta nombre en unos sitios que en otros. Llámase cabello al de la cabeza, que es el más largo; barba al que sale en la cara; bigote al del labio superior, que es bastante largo y muy grueso; cejas, pestañas todo el mundo sabe lo que son; vibrise se llaman los de la nariz; los de los ojos no tienen nombre y se dá el general de vello á todo el de las demás regiones, en las cuales hay sitios mas ó menos poblados.

Pues bien: el pelo nace en el espesor del dermis, más ó menos profundamente, en una cavidad llamada *bulbo pilifero*, sumamente pequeña, de figura piriforme, que está formada por un tejido epidérmico, como si se hubiera hundido en aquel sitio el epidermis superficial, ó sea la cubierta insensible de la piel; y del fondo de aquella pequeña cavidad

sale el pelo atravesando un pequeño conductito que está lubricado por el sebo que segregan las glandulas sebáceas, que abocan en él con, el objeto de dar flexibilidad al vástago pilifero: circunstancia que hay que tomar en cuenta para explicar la influencia benéfica de las grasas y aceites en la higiene del cabello y que explica también porqué en las convalecencias y debilidades el pelo es crespo, duro é indomable.

Si por cualquiera enfermedad general ó especial de la piel, ó por los progresos de la edad, el bulbo pierde su nutricion y su vida, el cabello que, como las uñas y la misma epidermis cutánea, es producido por la continua agregacion de células epidérmicas que van moviéndose y empujando á las otras, para producir el crecimiento natural, pierde su vida y como cuerpo extraño se cae á la menor traccion. El bulbo no produce ya más pelo y la parte de la piel (si son muchos los bulbos atacados) queda lisa, lampiña, despoblada.

Puede suceder que restablecidas las fuerzas del convaleciente vuelva el bulbo á vivir y segregue el pelo otra vez; pero si ha desaparecido completamente el bulbo, (como se observa en las cicatrices de quemaduras) ó ha muerto por los progresos de la edad, entonces no hay que esperar que salga más pelo sobre aquella parte.

Asi como en un campo no lograis que salgan mas plantas que aquellas cuyas semillas (grandes ó pequeñas) se hallan en el suelo, asi también no lograis hacer salir pelo donde no hay bulbo. Lo que puede suceder es que á consecuencia de una enfermedad grave, ó del puerperio, se caiga el cabello y sea reemplazado mas tarde.

Todo pelo se renueva al cabo de algun tiempo. Las pestañas duran unos 100 dias. Otras veces ciertas enfermedades cortan el pelo cerca del nacimiento (herpes tonsurante) ó la falta de grasa le vuelve friable y caedizo. Tal vez en estas ocasiones haga aparentes prodijios un cuerpo grasiento, ya sea la médula de vaca ya sea el aceite tal ó cual, y aunque sea de olivo, dicho sea con perdon del aceite de bellotas con savia de coco ecuatorial y demás requisitos que adornan á este sublime y nunca bastante ponderado (por su autor) remedio específico.

Más facil es hacer desaparecer el pelo. Como que hay mucha diferencia entre destruir y producir. Cualquiera le prende fuego á una casa ó rompe una preciosa obra de arte, destruyendo rápidamente capitales inmensos: pero pocos terminan cumplidamente un cuadro ó una estatua ó inventan una preciosa y útil máquina. Asi es que se conocen una porcion de medicamentos cuya eficacia

está comprobada diariamente como depilatorios, pero hasta el dia no se han podido hacer nuevos bulbos piliferos.

He dedicado este artículo á los calvos y voy á terminarlo sin salirme de este tema.

No hace mucho se empeñó un amigo mio en que le hiciera inyecciones de pilocarpina, porque habia leído y oído decir, que se habia por fin descubierto el secreto para hacer nacer el cabello. Yo reusé abiertamente creyendo que esta noticia era mas propia de un gacetillero que de un sábio concienzudo. Efectivamente los periódicos de Medicina, y también los noticieros, se ocuparon de este nuevo descubrimiento refiriéndose á una noticia del Dr. Vanderpod dirigida á un periódico de Berlin segun refiere la *Gaceta de Sanidad Militar* correspondiente al 25 de Abril 1880.

En el *Journal de Medicina de Bordeaux*, en la *Gacete Hebdomadaire* y en muchos periódicos de Paris se han publicado algunos casos en que parece que despues de tres inyecciones de pilocarpina, la cabeza, antes calva, empezó á cubrirse totalmente de cabellos. Hasta en el congreso oftalmológico de Amsterdam (8 Setiembre 1879) se promovió una discusion sobre este asunto, con motivo de haber comunicado el Dr. Copper [de Bruselas] una observacion semejante. Sin embargo de que las inyecciones dichas se hacen con bastante frecuencia en el dia, nadie ha visto los efectos maravillosos que se citan. El Dr. Armaignac ha publicado una nota sobre los abusos de la pilocarpina negando la pretendida virtud anticalvitica. —«Seria de temer decir que ciertos industriales poco escrupulosos se apoderen del nuevo descubrimiento, sancionado por un congreso para explotar la credulidad de una porcion de interesados.» [*La Cronica Oftalmologica*. Mayo 1880.]

Los problemas que hoy tienen preocupados á los sabios, tales como la trasplacion de la córnea, la curacion de la amaurosis, de la tisis, del cáncer, de los aneurismas del corazon, del crup, del cólera morbo asiático... todo eso es una bicocha. Dadme una pomada para desarrugar una vetusta cubierta cutánea y darle el sonrosado y semitransparente aspecto de los 15 años; enseñadme á confeccionar un aceite que haga salir frondoso y largo cabello, y de seguro que el dinero de infinitos tontos, crédulos, ignorantes, vanidosos, majaderos y obcecados, viene á parar á mi bolsillo.

Y ya he resuelto el problema... El mundo es mio!

B. FAJANES.